

José Agustín Goytisolo:

"La forma de la poesía es el contenido"

"No admito al artista que sigue consignas de un partido" • "El hombre habrá de recuperar el instinto de conservación animal"

"La forma de la poesía es el contenido de la poesía; mediante la poesía de lo que se trata es de decir situaciones humanas de otra manera, de una manera distinta que pueda identificar a la persona", afirma José Agustín Goytisolo que ha pasado por Lugo para dar una extensa conferencia en dos sesiones, una ayer y otra hoy, ambas a las 8 de la tarde en el auditorio de la Caja Rural, en el curso de las "Xornadas de Literatura Española do século XX" que ha organizado el Colegio Universitario de Lugo.

—Dentro del idioma cada escritor, cada poeta tiene que elaborar su propio lenguaje de signos. Es como la pintura: los colores han existido siempre, y sin embargo podemos distinguir perfectamente un Cezanne de un Picasso... El fondo de un poema es la forma en la que se ha tratado el tema.

—Entraría eso dentro de la línea McLuhanista del medio es el mensaje, ¿no?

—Es que McLuhan lo ha sacado de la poesía; la poesía es justamente la forma, escribas lo que escribas.

—¿Aún en el caso de poesía política, comprometida o de urgencia se podría mantener esta afirmación?

—Bueno poesía de amor se ha hecho desde hace cuatro mil años, poemas satíricos desde los griegos y poesía política desde muy antiguo. Pero sigue siendo la forma el contenido.

El peligro de la poesía política es que hay gente que hace poesía de urgencia sin responsabilizarse de ella. Uno tiene que ser capaz de escribir poesía de urgencia aún sin firmar y, pasados varios años, ser capaz de firmarla. Si no debe dedicarse a clavar panfletos en las paredes. Yo he escrito mucha poesía política, pero la he reeditado.

"LA MILITANCIA ES ALGO PERSONAL"

—¿Qué opinas de la militancia

política del artista en general y en particular del poeta?

—Si su militancia política está reflejada constantemente y presentada en las solapas de los libros, si te presentan como poeta marxista y comunista militante del partido, es como se presentaba antes a los poetas católicos como Claudel. La militancia es una cuestión privada y personal de cada quien.

Y en cuanto a seguir consignas de un partido estoy en contra de ello, no lo admito. Así ocurre lo que pasó con Neruda, que tuvo que tragar dos odas a Stalin cuando luego no supo qué hacer con ellas, porque resulta que después Stalin era efectivamente un asesino. Por eso que, como persona puedes ser militante, como artista no. Estoy de acuerdo en que la presión de los partidos es muy grande, muy fuerte, pero hay que saber contenerlas y aguantar.

—¿Existe algún caso en que el efecto de la militancia se note sobremanera?

—Evidentemente, hasta extremos auténticamente absurdos. Pero hay casos incluso que condicionaron o que al menos puede haber algo. Blas de Otero, por ejemplo, es muy buen poeta precisamente cuando pierde la fe cristiana. Pero más tarde, al recuperar de alguna manera otra fe, en el marxismo, experimentó nuevamente un bajón. Y existen casos como el de Manuel Machado al que todos hicimos. Y existen casos como el de Manuel Machado al que todos hicimos mala prensa, yo también por supuesto, por quedarse del lado de Franco, y es un poeta excepcional, hemos de reconocerlo.

—¿Cómo ve el poeta el mundo político español?

—A mí me parece que el nacionalismo ha llegado a España con retraso porque el problema se planteó en otros lugares hace muchos años. Pero resulta muy curioso que los partidos de izquierda se hayan dejado co-

mer el terreno tan ingenuamente. Puede parecer una contradicción y la es, un catalanismo de derechas. Pero existe y es la gran baza que juega Jordi Pujol, por ejemplo. No sé como se puede explicar eso de pasar hambre pero bajo un patrón de aquí, dej que consideras tu país. Yo no lo entiendo porque me parece que es más lógico un castellanismo o lo que sea de izquierdas. Pero la gente se va por Pujol o con el PNV, y esa es la baza que juegan los vascos. La caricatura que yo haría de Jordi Pujol sería vestido con la camiseta del Barça, el escudo de la "Mare de Deu" de Montserrat, la barretina y un vestido de libretas de ahorro.

Pero de todas formas el concepto de patria es tan extraño y subjetivo que puede ser un pueblo pequeño o el globo. Yo tengo confianza en que desaparezcan los pasaportes y las fronteras, que cada uno defienda su idioma y su cultura, eso sí, pero que al mismo tiempo se recupere un instinto animal que se ha perdido hace tiempo. Porque no podemos recurrir a la inteligencia, que esa es la que el hombre ha utilizado para autodestruirse. Debemos recuperar el instinto de conservación animal. Es nuestra última posibilidad.

UNA ANTOLOGIA DE SU POESIA DE AMOR

—¿En qué estás trabajando en la actualidad?

—Ultimamente he publicado libro de canciones titulado "Los pasos del cazador" y ahora estoy escribiendo un poema muy largo que publicaré dentro de dos o tres años y que se titula "El Rey Mendigo". Acabo de preparar una antología de mi poesía de amor que estaba por ahí totalmente desperdigada, que aparecerá en Lais con el título de "A veces gran amor". Sigo reeditando todos los libros en Lumen y preparo también una antología de la poesía de Mozambique.